



Lucky, la reina de las modelos, luciendo un sombrero, posa para el fotógrafo, con un gesto que han tratado de imitar muchas de sus compañeras.



# REQUIEM POR UNA MANIQUI

**P**ARIS ha perdido a una de sus reinas. Lucky, la primera maniquí de Christian Dior, acaba de morir, víctima de un cáncer generalizado, en la clínica donde había ingresado hace algunos meses. Cumpliendo sus últimos deseos ha sido enterrada con el traje rojo bordado en negro que le regaló Dior cuando abandonó la profesión.

Hija de un labrador, Lucky, cuyo verdadero nombre es Lucie Daouphars, nació en un pueblecito de la región de Chartres. Desde muy joven dio muestras de inclinación hacia la costura, para la que parecía bien dotada. Por medio de sus padres entró como aprendiz en el taller de una modista de Chartres. Nada hacía pensar entonces que la pequeña Lucie estaba destinada a ser una gran modelo.

Después de un matrimonio desgraciado se encontró en París sola y con una hija pequeña a quien educar. Para ganarse la vida tuvo que hacer los trabajos que se le presentaron: fue soldadora en una fábrica, luego vendedora, y por fin maniquí en casa de Agnès Dercoll, donde hizo su debut. Inmediatamente después presentó los modelos de las hermanas Callot y de Hermès. La diseñadora de Hermès fue quien la bautizó con el nombre profesional que la haría famosa en todo el mundo: Lucky, que significa suerte, la suerte que parecía llevar en sí misma. Pero aunque la fortuna continuaba sonriéndole en el plan profesional, llegando a ser la primera maniquí de Dior y la embajadora de la elegancia parisina, no todo iba bien.



Lucky fue una de las modelos más fotografiadas del mundo, y todos los fotógrafos de modas guardarán el recuerdo de una maniquí de clase excepcional.

Siempre había sido de naturaleza débil y los años de privaciones que pasó hasta alcanzar la fama habían minado su salud.

—Mamá va al médico con tanta frecuencia como al peluquero —decía entonces su hija Michele.

Su mala salud y la muerte trágica de Praline, su íntima amiga, sugirieron a Lucky la idea de crear una «Mutualidad de Maniqués», destinada a socorrer a sus compañeras desafortunadas y a hacer que sus derechos fuesen respetados. Abandonó, entonces, a Dior y se dedicó por entero a dirigir la obra que había creado, y de la que era presidenta. «Presidenta Lucky», es el título del libro que recoge sus memorias.

Fundó también una escuela de maniqués e intentó traspasar a sus alumnas su elegancia y distinción incomparables.

De su energía y valor sacó fuerzas para luchar contra la enfermedad. Aun desde la clínica seguía dirigiendo las dos fundaciones a pesar de que el cáncer iba extendiéndose cada vez más. En su habitación se encontraban siempre su hija Michele, que actualmente tiene veinticinco años y es madre de tres niñas; Clire Leroy, hermana de la célebre maniquí y a quien se parece extraordinariamente, y Henri Fourdan, su segundo marido, del que estaba divorciada.

Lucky ha pedido ser enterrada junto a sus padres en el tranquilo cementerio de Coltainville, un pueblecito de la Bauce. Sus compañeras han acordado celebrar en memoria suya un oficio religioso en la iglesia de Saint-Pierre de Chaillot.

